



EXPOSICIÓN REDITINER

Coll

El gigante del TBO



Accede a toda la información sobre la programación de la Red Itiner en nuestra página web

¿Qué vemos?

Esta exposición rinde homenaje al dibujante catalán Josep Coll (Barcelona, 1924-1984), considerado por muchos críticos y especialistas como uno de los mejores dibujantes de historietas del siglo XX español.

La muestra nos presenta más de sesenta dibujos, ampliados a partir de originales a tinta china; algunos de ellos se pueden ver en las vitrinas junto a las revistas donde se publicaron. La razón de la ampliación de los originales es mejorar la experiencia de observación. Además, podemos apreciar todas las historietas sin los «bocadillos»*, respetando así la idea original de Coll, quien, la mayoría de las veces, ideaba y dibujaba sus historietas sin textos; estos eran luego añadidos por el editor.

La exposición nos permite disfrutar de la obra de Josep Coll en su versión más original y, aplicando un famoso eslogan del *TBO*, comprobar que su talento es apto «para todas las edades... incluida la de piedra».

* ¿Qué es un «bocadillo» en el mundo de las historietas? Se trata de los globos de diálogo, una herramienta que generalizó el dibujante francés Alain Saint-Ogan en sus historietas *Zig et Puce* a partir de 1925. Sin embargo, los primeros bocadillos en *TBO* son anteriores y se deben al estadounidense George McManus («La infancia de Pipiolín», n.º 97, 1919).

¿Qué nos quiere decir el comisario?

El periodista y diseñador gráfico Luis Garbayo, comisario de esta exposición, nos comenta: «Coll fue uno de los pilares de *TBO*, la revista que dio nombre a todos los tebeos. Sus mejores historietas, que no precisaban palabras, son una mezcla de talento narrativo, inteligencia formal y de un humor surreal, fieramente humano. A diferencia de otros dibujantes de historietas de su generación, que «trabajaban» con personajes fijos —por ejemplo, Ibáñez con «Mortadelo y Filemón», Benejam con «La familia Ulises», Vázquez con «Las hermanas Gilda» o Escobar con «Carpanta»—, Coll se servía

de gente corriente, a la que enfrentaba a situaciones muy diversas que resolvía, a la manera de los gags cinematográficos, con salidas inesperadas, absurdas muchas veces, que escapaban casi siempre de las condiciones físicas del mundo real. Coll murió tempranamente, a los 60 años, hace ya casi cuarenta años. Pero Coll sigue estando vivo: pervive en la memoria de los que disfrutamos de sus historietas en el *TBO*, y su talento es reconocido hoy por las nuevas generaciones de dibujantes de cómic».

Datos curiosos:

- «Yo, más que un dibujante que hizo de albañil, soy un albañil que hizo de dibujante». Esta afirmación es del propio Coll, y tiene algo de cierto, ya que era hijo de un contratista de obras propietario de una cantera. Tras asistir a varios cursos de artes y oficios, mecánica y delineación en la Escola Industrial de Barcelona, trabajó en la empresa familiar como albañil.
- Gran lector de tebeos en su infancia, soñaba con llegar a publicar algún día. Con 23 años, tras regresar del servicio militar, se animó a mostrar sus dibujos y así comenzó su andadura como dibujante. Tres años más tarde (1950), como consecuencia del éxito de sus dibujos, Coll abandona su oficio de albañil y se dedica plenamente a la historieta para la revista *TBO*. Cobraba 100 pesetas por una página, mientras que, como albañil, ganaba 96 pesetas a la semana. Pero, en 1963, el nuevo director de la revista le comunica que, en adelante, únicamente se le pagarían los originales cuando fuesen publicados. Con esas nuevas condiciones, Coll no podía mantener a su familia, por lo que en 1964 dejó el dibujo y volvió a su antiguo oficio.
- «La teoría del profesor Moski y la venganza de las nubes» fue la primera historieta que vio publicada en la revista *TBO*, en octubre de 1949.
- ¿En qué se inspira Coll para sus creaciones? Se inspira en lo que ve en la calle, en el bar, en la piscina, en los gimnasios, en los bailes... En definitiva, en la vida cotidiana de su ciudad, Barcelona. El metro, el tranvía, los coches, los trampolines, las fuentes, los buzones, los parques..., todo es para él motivo de inspiración.
- Gran admirador del dibujante Benejam, el creador de la célebre familia Ulises, Coll dibujaba en sus primeros años con un estilo muy similar al del autor menorquín. Para alejarse y buscar su propio estilo, y puesto que Benejam solía dibujar personajes bajitos y gruesos, Coll optó por hacer todo lo contrario: los suyos son altos y delgados, sin que por ello resulten menos representativos del ciudadano medio de la época.
- Las mejores historietas de Coll no necesitan bocadillos. De hecho, muchas de sus historietas fueron «completadas», *a posteriori*, con bocadillos realizados por otras manos, algo que la mayoría de las veces no era necesario, porque, si algo tenían sus dibujos, era claridad y elocuencia visual. El criterio editorial de *TBO* entendía que cuanto más tiempo dedicase el lector a la lectura del *TBO* más justificada estaba su inversión al comprarlo.
- Coll y Hergé (el creador de *Las aventuras de Tintín*), además de coincidir en el trazo de su dibujo (la llamada «línea clara»), compartieron una extraordinaria habilidad para reproducir el movimiento, el gesto y la postura de sus personajes, para lo que se servían de unos modelos perfectos: ellos mismos ante el espejo.
- «Considero que las palabras entorpecen la lectura, la frenan, y la historieta ya no puede verse como una película, que es lo que yo quiero. [...] Me gustaban mucho los gags de explosiones en los que todos acababan negros y las películas de Walt Disney en las que salían gatos; a mí me gustan mucho los animales» (Josep Coll).
- A lo largo de su vida, Coll vio publicadas 231 portadas suyas en *TBO*. La primera fue «Un pintor valiente» (n.º 102, 1 de febrero de 1951) y, la última, «Una fuga desesperada» (n.º 2502, abril de 1983). Tras su muerte, en julio de 1984, se publicaron nueve portadas más en el *TBO* de Ediciones B. En total, fueron 240 las portadas de Coll en *TBO*.